

ca que no se atreviese a dar ayuda a los infantes ni a sus parciales (153), y en el viejo Marquesado de Villena había empezado a prender la llama de la rebelión contra Juan de Navarra. En Albacete, las autoridades habían tomado las precauciones de costumbre (adobo de fortificaciones, construcción de una barbacana en la puerta de la Villa Nueva (154), arreglo de barreras en las calles (155), vigilancia constante, etc.), e incluso mandaron espías a saber donde estaba el infante don Enrique, cuando éste se hallaba aún en Alcázar de San Juan (156), y también a saber por qué lugar venía la hueste del Príncipe (157). Pero el enemigo estaba ya dentro. La inminente llegada del poderoso ejército contrario debió provocar el miedo que, incidiendo sobre la lucha de bandos ya existente entre la población, y hábilmente explotado por los agentes realistas y los descontentos, acareó una furiosa pugna entre los albacetenses leales al navarro y los partidarios del Príncipe, que se había

(153) IGLESIAS. — *Indice del Archivo Municipal de Cuenca*. Pág. 137.

(154) *LCAB*. El 11 de noviembre de 1444 rinde cuentas Gonzalo Martínez de Galiana, jurado del año anterior. Entre sus gastos figuran la limpieza de la bóveda de la torre de la Villa Nueva, el adobo de la barrera de Martín Sánchez, el arreglo de las puertas de la Villa Nueva, y algunas otras obras menores. Menciona también el consumo de pan y vino de los que estaban en la torre cuando la tomaron a Gil Iñiguez, sin dar mayores precisiones en torno a este hecho. El 2 de noviembre, en las cuentas de Juan de Cuenca aparecen diversos pagos a los que estuvieron haciendo la barbacana delante de las puertas de la Villa Nueva.

(155) Además de las barreras mencionadas, que se reparaban con cal y arena, aparece, el 11 de noviembre, una referencia del mayor interés: el pago de algunos cahices de cal para la barrera de la Feria. Ignoramos si se refiere a la calle de este nombre o tal vez a algún edificio permanentemente dedicado a este menester. Desde luego, queda fuera de duda que ya antes de mediar el siglo XV había un lugar en Albacete para la celebración de ferias, fuera o no de obra, y que desde allí al centro de la villa corría la calle de la Feria, que tantas veces se ha supuesto posterior. La noticia, que podría parecer anecdótica, no lo es en absoluto, si se conoce la importancia que para el ulterior desarrollo de la ciudad tuvo la celebración de estas ferias.

(156) *LCAB*. Diversas anotaciones, a partir de noviembre de 1444, pero referentes a encargos anteriores y posteriores a la expedición del Príncipe, hablaban de estos espías. Cuando el Infante don Enrique estaba en Alcázar se enviaron a Belmonte, Villanueva y otros sitios. Como no regresaban, otro hombre tuvo que salir a buscarlos y, encontrándolos en el camino, se volvió con ellos.

(157) Hay otro pago a Pedro de Siles "*porque fue a ver por donde venía la gente del Príncipe, e de dos días que auía ydo a Fellin por espía*". Esta segunda noticia, por el cariz de las que la rodean, pudiera pertenecer al mes de octubre, o incluso a noviembre, cuando el Príncipe regresaba de Murcia.